

# LAS CABAÑUELAS O LA PREDICCIÓN DEL TIEMPO EN EL SABER POPULAR

*José Fuentes Blanc, Ángel Fuentes Blanc*

## RESUMEN

La preocupación del hombre en observar el cielo para conocer la influencia de los astros en los ciclos vegetativos ha existido desde siempre. El saber popular nos ha dejado en la tradición una rica y variada metodología para pronosticar el tiempo a través de la observación del clima en determinados días del año. Con diversas variantes, entre las que destaca la observación de los ciclos de la luna, las Cabañuelas se nos presentan como el método popular de predicción meteorológica por antonomasia, abarcando una interesante riqueza costumbrista que está presente en todas las civilizaciones y en todos los momentos de la Historia, hasta nuestros días. Al margen de comprobaciones más o menos científicas, las Cabañuelas se encuentran tan arraigadas en nuestra cultura popular que merecen, al menos, el respeto de los escépticos.

**Palabras clave:** Observación, Predicción, Calendario, Tiempo, Cabañuelas, Tradición popular, Climatología, Meteorología, Ciclo

## ABSTRACT

People have always been observing the sky to know the influence of the stars on the cycles of plants. Popular knowledge has left us a rich legacy with which to predicted the weather by observing the climate on certain days of the years. Among a wide variety of such methods, including observations of moon cycles, the Cabañuelas appears as the most popular one for weather forecasting, with an interesting richness of customs presente in all civilizations throughout history up until present day. Apart from more or less scientific testing the Cabañuelas are so deep-rooted in our culture that they deserve, at least, respect from the sceptical.

**Key words:** Observation, Forecasting, Calendar, Weather, Cabañuelas, Popular traacion, Climate, Meteorology.

## EN LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN

Este verano saltaba la noticia del descubrimiento, en Goseck (Alemania), de un observatorio astronómico utilizado, aproximadamente, en el 5.000 antes de la era cristiana. Las emblemáticas instalaciones megalíticas de Stonehenge, en Inglaterra, que datan del 3.000 a. de C., se quedan ya atrás en lo que concierne a la arqueología de la observación de los astros. O sea, que hace ya más de siete mil años, coincidiendo, precisamente, con el Neolítico y el surgimiento de las primeras prácticas agrícolas, ya nuestros antepasados se entretenían observando las estrellas y el movimiento de los planetas para establecer relaciones -¡qué duda cabe!- entre lo que observaban en el cielo y lo que comprobaban en la tierra; y esto, entre otras razones de tipo religioso, con el deseo de predecir el tiempo meteorológico y adecuar las épocas de plantación, siembra, preparación de la tierra, etc. Posiblemente sea de esta observación primigenia que les venga a los agricultores de toda la vida, los que se mimetizan, azada en mano, con el medio -ya quedan pocos- la convicción de que los tubérculos, así como todo fruto que crezca por debajo del nivel de la tierra, se desarrollan mejor si son sembrados estando la luna en su ciclo menguante. Igualmente se ha dicho siempre que los cereales, así como toda planta estilizada que fructifique por encima del nivel de la tierra, es mejor sembrarlos con luna creciente. Esta apreciación, que puede hacer sonreír al escéptico, viene dada por la correspondencia que existe en la acción que la Luna ejerce sobre los seres vivos, dependiendo de su mayor o menor proximidad a la Tierra, según la ley de la gravedad. Nadie se extraña hoy, sin embargo, de que los científicos relacionen el ritmo de la crecida del pelo y de las uñas con las fases menguante y creciente de la luna; o que, por ejemplo, la Luna Llena -instante en que más próxima está a la Tierra- ejerza una influencia considerable sobre los movimientos de las aguas marinas, así como en los líquidos integrados en el cuerpo humano, alterándolos; tal es el caso de las mareas marinas, y del “nerviosismo” que acontece a las gentes en las proximidades de la Luna Llena -esto lo sabe muy bien la policía de las grandes urbes-.

En esta línea se encuentra la milenaria observación de los fenómenos atmosféricos y el clima de la que el hombre ha hecho gala, desde siempre, como estímulo a las necesidades agrícolas. Se sabe que ya en la antigua Mesopotamia, en los albores de la primera civilización que surgiera a orillas de los ríos Tigris y Eufrates, los astrónomos/astrólogos detectaron que la etapa anual de más calor coincidía con la visualización en el cielo de una estrella determinada. Más tarde, en el antigua Egipto, identificaron esta luminaria con la estrella *Sirio*, también llamada *Sotis*, la de más magnitud de la constelación *Canis majoris*. De esta apreciación procede la palabra *canícula*, que en toda época se ha referido al momento que más calor hace en el año; “¡Cómo aprieta la canícula...!” reza la expresión popular. También los egipcios identificaban este momento con la época de las crecidas del Nilo. Valga el apunte curioso de que el difundido Calendario zaragozano refleja cada año el tiempo preciso en que comienza y termina la canícula, coincidiendo con los 20 días anteriores al nacimiento heliaco de la estrella *Sirio*, y los 20 días posteriores. Como toda observación no científica tiene su margen de error, hay que decir que los egipcios de la época faraónica no tuvieron en cuenta que, en virtud de la precesión, o movimiento retrógrado, de los equinoccios, el nacimiento de *Sirio* puede llegar a coincidir con la salida del Sol en pleno invierno durante muchos años, momento improbable para que se trate de la época de más calor del año.

## LAS CABAÑUELAS

El saber popular no hay que pasarlo, necesariamente, por el filtro de lo científico, al menos respecto a lo que de tradición curiosa pueda tener y que, pensamos, merece el respeto hacia los que la quieren mantener. Distinto es que cayéramos en la inutilidad de basarnos en una tradición no contrastada para emitir una ley científica. No es el caso en el ámbito de las cabañuelas, que tanto nos apasiona, en sí mismas, a los que suscribimos este trabajo. Citemos, de paso, la curiosa procedencia del nombre “*cabañuelas*”, cuyo significado algunos aseguran que proviene de la toponimia del norte de Europa, cuando los vikingos de finales del s. VIII construían pequeñas *cabañas* de ramaje y hojas junto a los ríos, con el fin de observar los niveles de humedad y la climatología de unos días concretos de la etapa estival, tomando datos y realizando una previsión del tiempo para los meses siguientes. Se sabe que en el antiguo Egipto también se construían modestas edificaciones de piedra junto al mítico río Nilo, a modo de testigos, para hacer mediciones sobre las crecidas. Los hay, también, que identifican la palabra “*cabañuela*” con la fiesta judía de Los Tabernáculos, o Fiesta de las tiendas (de ahí, supuestamente y por similitud, la resonancia *cabaña* o *cabañuela*). Esta fiesta judía resaltaba la fuerza guiadora del arca de la Alianza, que se albergaba bajo una tienda de lona; la cristianización de este evento derivó en nuestra actual fiesta del *Corpus Christi*, albergado en el sagrario –a imitación de la tienda de lona-, y que, al igual que la fiesta judía, coincide siempre en Luna Llena.

Las cabañuelas son el método popular de observación del clima y predicción meteorológica por antonomasia. Básicamente se trata del cálculo que podemos hacer observando la climatología de unos días determinados del año, aplicándolos al tiempo que pensamos va a hacer en los diferentes meses, o períodos, del ciclo anual. Cuando el estudioso se interesa por esta práctica milenaria arraigada en la tradición popular, queda sorprendido por la variedad de fórmulas que el vulgo sigue para vaticinar el tiempo que va a hacer. La primera pregunta es obvia: ¿qué días son los que se deben observar?; ¿A qué períodos del año corresponden los cálculos observados en esos días determinados? Una tradición popular como esta de las cabañuelas, que arranca en los albores de las prácticas agrícolas al comienzo de la civilización, es lógico que contenga serias contradicciones, según se trate de un país u otro, una u otra región, o según sea la fuente de información adquirida. Si bien hay casi total coincidencia en que los días a observar están siempre dentro de la época de más calor del año, no la hay tanto respecto a qué días concretos son los válidos para la predicción. En la mayoría de los países se observan los días de Agosto, pero los hay, también, que basan su previsión en la observación de los días de Enero, o incluso de Septiembre.

## TRES MÉTODOS POPULARES DE CÁLCULO

En la península Ibérica, sobre todo en el área del Mediterráneo, se barajan, principalmente, tres métodos de cálculo:

### 1. Por Agosto con correspondencia desde Enero.

Se observa la climatología de los primeros 24 días del mes de Agosto, haciendo corresponder lo observado en cada jornada con un mes determinado, partiendo de Enero;

es decir, 1 de Agosto = mes de Enero del año siguiente, 2 de Agosto = mes de Febrero... y así hasta el 12 de Agosto que corresponde al mes de Diciembre. Lo observado en el día 13 de Agosto corresponde también al mes de Diciembre, y así va “*retornando*” la predicción; o sea, 14 de Agosto = mes de Noviembre, 15 de Agosto = mes de Octubre... y así hasta llegar de nuevo al mes de Enero, que se le aplica lo observado el día 24.

Los que siguen este método hacen la síntesis de lo que observan los primeros 12 días del mes y lo observado en los siguientes 12 días, confeccionando así su predicción.

## 2. Por Agosto con correspondencia desde Agosto

Se observan, igualmente, los 24 primeros días de Agosto, pero la aplicación correspondiente parte del propio mes de Agosto; es decir, 1 de Agosto = mes de Agosto de ese mismo año, 2 de Agosto = mes de Septiembre... y así hasta el día 12 de Agosto que corresponde al mes de Julio del año siguiente. Lo observado en el día 13 de Agosto corresponde también a ese mes de Julio, y así va “*retornando*” la predicción; o sea, 14 de Agosto = mes de Junio, 15 de Agosto = mes de Mayo... y así hasta llegar de nuevo al mes de Agosto, que se le aplica lo observado el día 24.

Igual que en el anterior método, los que lo siguen realizan su predicción a partir de la media resultante de los dos registros que se aplican a cada mes. Este método de cálculo, que está muy difundido, vemos que contiene una cierta contradicción: si lo observado el día 24 de Agosto se aplica al propio mes de Agosto, lo que se hace, en realidad, es “predecir” un tiempo que ya ha pasado, por lo que deja de ser predicción.

## 3. Por la Luna que nace en Agosto, observando su ciclo creciente y su ciclo menguante

Para nosotros es el método de cálculo más lógico de los que conocemos. Está muy arraigado en Portugal y en varias regiones de España.

Al basar nuestra predicción en la observación de los ciclos de la Luna, estamos siendo fieles –pensamos– al origen de esta práctica milenaria. Desde bien entrado el Neolítico, los primeros calendarios “anuales” que confeccionaron nuestros antepasados se basaron en el itinerario de la Luna, con sus fases creciente y menguante, desde un punto concreto de la eclíptica hasta su regreso a ese mismo punto, pasadas varias fases. El calendario lunar “anual” se configuraba, entonces, a partir de trece ciclos completos de la Luna que, siendo estos de 28 días, aproximadamente, daban un resultado de alrededor de 364 días. En el año 45 antes de nuestra era, el emperador romano, Julio Cesar, asesorado por el astrónomo alejandrino Sosígenes, adoptó el calendario solar como forma de medir el tiempo en todo el imperio romano. El almanaque pasó, entonces, a basarse, no ya en la Luna, sino en el recorrido que el Sol realiza por el llamado cinturón zodiacal, o eclíptica (línea imaginaria que marca la trayectoria aparente del Sol, en el curso de un año, y que une las doce constelaciones zodiacales), fraccionando su periplo en “estancias” de 30 días, que es el tiempo aproximado que el Sol tarda en recorrer cada constelación, surgiendo, así, los actuales meses. Tras esta adaptación, el año pasó a constar de doce meses, pero seguía conteniendo, casi siempre, trece ciclos completos de la Luna; y así hasta nuestros días. Hasta aquí el razonamiento de por qué se debe basar la predicción *cabañuelística* en la observación de la climatología que acontece durante los 28 días de la Luna que nace

(Luna Nueva) en el período de más calor del año, que suele coincidir con Agosto. La aplicación de los cálculos no podemos hacerla, entonces, sobre doce meses, sino sobre trece fracciones del año que coinciden con los trece ciclos lunares que contiene un año natural de 365 días.

Otro tema que justificamos con la teoría de la Luna es lo que popularmente se llaman “*retornás*”, o cabañuelas de retorno. Para los que seguimos este método, las “*retornás*” no son otra cosa que los registros que corresponden a los días en que la Luna se encuentra en su fase Menguante, pues, a partir de que está Llena, *retorna* durante 14 días hasta llegar a su fase inicial, que es el instante anterior a otra Luna Nueva. De esta manera, cada jornada de Luna Creciente predecirá el tiempo que va a hacer durante la fase creciente de la Luna de un período determinado, que no siempre coincide con el mes natural de nuestro actual calendario. De igual forma ocurre con el ciclo decreciente de la Luna: cada jornada de Luna Menguante, predecirá el tiempo que va a hacer durante la fase menguante de la Luna de un período determinado.

## LA PREDICCIÓN POR LA LUNA

Para no perderse, es aconsejable contar con un calendario lunar que marque el momento preciso en que comienza cada luna, así como cada una de sus fases. Es conveniente confeccionarse un planning, o gráfico, dividiéndolo en trece fracciones –que corresponderán a los trece ciclos de Luna Creciente del año a predecir, partiendo de la Luna que nazca en Agosto-, señalando, también, otras trece fracciones para identificar los trece ciclos de Luna Menguante correspondientes. El primer día de la luna que nace en Agosto predice el tiempo que va a hacer en todo el ciclo creciente de esa misma luna (14 días); el segundo día de luna corresponde al ciclo creciente de la luna que nacerá –presumiblemente- a lo largo del mes de Septiembre; el tercer día de luna creciente corresponderá al ciclo creciente de luna que nacerá, casi siempre, en Octubre, y así hasta completar las trece fracciones de Luna Creciente que tiene el año, de 14 días cada una, aproximadamente. Nos podemos encontrar, por ejemplo, con que la “luna de Agosto” de este año 2003 ha nacido el día 27 del mes, y, por lo tanto, no inició su ciclo menguante hasta pasados 14 días, exactamente el día 10 de Septiembre.

En cuanto comience el ciclo menguante de la Luna iniciaremos la observación de nuevo. El primer día de Luna Menguante predice el tiempo que va a hacer durante el ciclo menguante en que estamos, es decir, predice el tiempo de los 14 días de la Luna Menguante que nació en Agosto; el segundo día de Luna Menguante corresponde al siguiente ciclo menguante de la luna, o sea, a los 14 días del ciclo menguante de la luna que nació en Septiembre; el tercer día de Luna Menguante corresponde al siguiente ciclo de 14 días del ciclo menguante de la luna que nazca en Octubre... y así hasta llegar al día trece del ciclo menguante de la luna, que predice el tiempo que va a hacer durante los 14 días del ciclo menguante de la decimotercera luna, caiga en el mes y en la fecha que caiga.

La tradición dice que el día decimocuarto del ciclo creciente de la luna que nace en Agosto es una especie de resumen de los trece ciclos de Luna Creciente del año, y viceversa, el día decimocuarto del ciclo menguante de la luna que nace en Agosto resume el tiempo que va a hacer durante los trece ciclos de Luna Menguante del año.

Si bien parece un poco enrevesado, basta con tener delante un calendario lunar, con sus ciclos crecientes y menguantes, y adjudicar a cada período la previsión resultante de la observación de los días de la luna que nace en Agosto.

## CORRESPONDENCIA DE REGISTROS

Por último, falta por definir cómo interpretar los registros que hacemos en los días de *cabañuelas*, para así predecir el tiempo que va a hacer a lo largo del año.

Casi existe unanimidad en pensar que un amanecer húmedo, con borra generalizada, con jornada de calor propio de la época, con atardecer fresco, y también húmedo, aseguran, para el período que se predice, un tiempo generoso de lluvias. Por el contrario, un amanecer seco, con jornada de calor y atardecer seco predice un tiempo ausente de lluvias y atípico del período correspondiente. En cada lugar hay que observar qué vientos son los que traen las lluvias, o las tormentas, o el tiempo seco, pues la dirección de los vientos que observemos durante los días de *cabañuelas* será, casi seguro, la misma que tendrán en el período correspondiente del año. Los días de *cabañuelas* en que hay bochorno seco durante la jornada, suelen ser de mal presagio, y casi siempre predicen fenómenos tormentosos de mal carácter, con resultados no deseados.

También nos dice la tradición que el día de *cabañuela* que llueve, por poco que sea, se “aborta” o “revienta” la *cabañuela*, y entonces no es fiable ningún tipo de predicción.

Igualmente está arraigada en el saber popular la convicción de que un día seco y de calor intenso durante la jornada del 28 de Agosto, día en que se festeja a San Agustín, obispo de Hipona, predice un otoño generoso en lluvias y tormentas. De igual forma, varias fiestas fijas del santoral y calendario litúrgico son atentamente escudriñadas en los distintos sitios de España para percibir, a lo largo de la jornada, el avance del próximo año a modo de síntesis, tales como la Transfiguración del Señor (6 de Agosto), la Conversión de San Pablo (el 25 de Enero), o los días de S. Joaquín y Santa Ana (25 y 26 de Julio).

## EL PRONÓSTICO PARA 2004

La toma de datos durante las *cabañuelas* de la Luna de Agosto de 2003 la hemos realizado en la zona de Caravaca de la Cruz (Murcia), en una posición a 38° latitud norte y a 2° de longitud oeste. La predicción para el año hidrológico próximo, siempre según nuestra observación e interpretación, tiene su punto fuerte en los ciclos menguantes de las lunas del otoño, que traerán agua con generosidad hasta el mes de Diciembre, “*trayendo el tiempo*” el viento de Levante. Los ciclos de la luna creciente serán pobres en agua durante el otoño. La nieve y el frío se harán presentes a partir de Febrero, coincidiendo en esto tanto los ciclos menguantes como los ciclos crecientes de la Luna, alargándose las precipitaciones en forma de nieve hasta bien avanzada la primavera; creemos que puede ser un año de nieves, traídas por vientos del N.E. Durante el mes de Junio de 2004 pueden haber tormentas indeseadas que podrían afectar negativamente a la cosecha de cereal y de uva.

## CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestro trabajo sobre este apasionante tema de *Las Cabañuelas*. Quienes las seguimos sabemos que muchas son las veces que se acierta, aunque dudemos del método cuando erramos. Los más viejos dicen que el tiempo está loco, y que hoy “...*ni las señales más claras se cumplen*”. El tiempo está loco, es verdad, pero podemos decir con nuestro abuelo, el Ingeniero de Caminos Puertos y Canales, D. Ángel Blanc y Perera, entusiasta, como nosotros, de las cabañuelas, que de todos los métodos seguidos el que más se aproxima es, sin duda alguna, el de la Luna.

## BIBLIOGRAFÍA

- El clima de la Península Ibérica, de José Jaime Capel Molina. Editorial Ariel. Barcelona 2000.
- El Semanal de ABC, nº 831, sección “Conocer”, pgs. 50 y 51.
- Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana. Hijos de J. Espasa, editores. Barcelona 1934 Voz: Calendario; Voz: Cabañuelas
- Las Cabañuelas, de Manuel Plaza García. Extraído de: <http://personal.telefónica.terra.es/web/librocabanuelas/textos/cap1/prol2.html>